ENTREMES
DEL BATAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Gil. *Juana.* *Licenciado.*
Boticario. *Barbero.*

Sale Gil dando de palos á Juana.

Juana. FAvorescanme, Señores,
que mi Marido me mata.
Gil. Qué te he de matar, pelleja?
soy yo por ventura albarda?
Juana. No eres albarda; pero eres asno,
que da cozes, y patadas.
Gil. No seas tan habladora; que si levanto
la tranca, juro á Dios no he de dexar
hueso sano en tus espaldas.
Juana. Por que digo las verdades,
de esta manera me tratas?
Gil. Qué verdades son, pelleja?
Juana. No trabajar ni hacer nada,
sino andarte paseando de la taberna
á la plaza, y de la plaza á la taberna,
que son cosas ordinarias.
Gil. Pues moger de los demonios si vés,
que no tengo en casa para poder
trabajar, pues me faltan las tenazas,
el Batan, y las tixeras;
que quieres que un hombre haga,

si-

sino irse á la taberna
donde se alegra la panza;
y quatro tazas echandose
á la salud de mi Juana,
sale un hombre muy contento
con una cara de pasqua.
Juana. Pues no te ha de valer eso,
que ya he discurrido traza
para formarse un Batan
dentro de mi misma casa.
Gil. Muger mia, si eso hicieras, serias
una muger de muchisima importancia:
tendriamos mucho dinero,
vestiriamos á la usanza;
yo, con mi espada y Golilla,
pasearia taberna, y plaza,
pues del Batan, cada dia
cerca de un sueldo se saca:
pero quedate con Dios,
que me ha dicho Juana de Aldaba
que vaya por los dineros del pollino
sin tardanza; pero digasme muger;
sabes tu, en que pensaba:
adonde aprendiste un tal,
del Batan, y su gran maquina?
Juana. Tu no te cuides de eso.
Gil. He: : : Te conviene que me vaya?
Juana. Si, temiendo de que el ruido
que harán en casa,
te molestaria en extremo.
Gil. Es verdad: á dios, mi Juana:
Escucha, me has de decir adonde,

y

y en que parage quieres poner el Batan?
Juana. Al medio de aquesta sala
arrimado á la pared.
Gil. Muy bien endevinaste. *vase.*
Juana. Vete con dos mil Demonios.
Villano, mas que no vuelvas;
que despues que estoy contigo,
no he tenido una hora buena
siendo estorbo de mis gustos:
siendo asi que me festejan
el Licenciado, el Barbero,
y el Boticario; y las prendas
de cada uno de por sí,
me obligan á que les quiera:
mas pienso que el Licenciado
será el primero que venga:
y por si acaso viniere,
me conviene estar alerta.
Licenc. pidiendo. Eus, Domina mea?
Juana. Quien es eus?
Licenc. Está Gil en casa? *Jua.* No.
Licenc. Está atado el perro? *Jua.* Si.
Licenc. Y el facien Ecclesiæ?
Juana. Entra no seas cansado.
Sale el Licenc. O Juana perliquitanter;
luz pulquerrima del alma,
pulcræ luz, felix aurora, iris de paz,
luna clara, consuelum de aqueste
pobre, estela matutina,
salve Juaneitas mea,
salve, & resalve mi Juana,
el sic de me si nihil vis,

Domina, jube, manda, & remanda.
Juana. Licenciado, por quien suspiran
continuamente mis ansias,
pues por ti mis alegrias
cantas los dias de Pasqua,
tu has de hacer por mi una cosa.
Licenc. Por ti, Juana, iré á las Indias,
cruzaré los mares,
desnudaré de ropas mis aberes,
daré estocadas á quien tu me ordenes,
y te haré Señorita de mis bienes:
ahora dame un abrazo.
Juana. Toma los brazos, y el alma.
Licenc. Felix homo qui tal vidit.
Juana. Felix muger que esto alcanza.
Barb. Ha de casa, ha de casa.
Licenc. Hoc est seculum:
quis erit iste que llama,
qui me pribat la alegria,
qui erit iste fantasma?
Juana. Mi marido es. *Licenc.* Remalum:
ay pobres de mis espaldas,
una vez que quise un verde,
habré de llevar albarda.
Barb. Ha de casa, ha de casa.
Licenc. Escondeme debajo tus faldas.
Juana. Mira, ponte en ese puesto,
y no hables una palabra,
porque sino, soy perdida,
y mi honor queda sin fama.
Pone el Licenciado las manos, y cabeza en una silla arrimado al paño, y la puerta falsa al auditorio.

Licenc. Mala fortuna es aquesta:
asi se pone el que para, jugando
á la palmadilla, y quiera Dios no sea traza.
Juana. Entre, quien es?
Barb. Bien hallada Juana de mi vida,
y no de valde hace tan alegre el dia,
y tan clara la mañana,
pues tal planeta te imita,
y tal estrella te ampara,
con que regalarte traigo: toma, toma.
Juana. Daca, daca.
Barb. Toma tambien este abrazo.
Juana. Venga de muy buena gana.
Levantase el Licen., y tira el bonete al Barbero.
Licenc. Recipe bonetum frasca.
Barb. Qué es esto, picara aleve,
esto tienes en tu casa,
y me haces tantas caricias?
Qué busca el Señor maestro?
Vayase á ver en los Libros
y despavilar las luces;
porque sino, voto á brios, que á él,
y á esta bribonaza, los he de dar
quatro palos, y sacudirles la espalda.
Licenc. Y que busca el Barberillo sabiendo,
que en esta casa solo entro yo
de noche, dia, y mañana?
Vayase al punto el vergante
á desollar quatro barbas,
porque sino, voto á brios : : :
Barb. Tomate estos esgreñones.
Licenc. Suscipe estas quatro uñadas.

Botic.

Botic. Ha de casa, ha de casa.
Barb. Digo, digo, parece que llaman.
Juana. Mi marido es: ay de mi!
Barb. Pues escondenos al punto.
Licenc. Yo me pongo como estaba.
Barb. Y yo donde me pondré?
Juana. Tendido, y no hable palabra.
El Licenc. se pone como estaba y el Barb. tendido boca arriba, una pierna entre las del Licenc. la otra fuera, y la cabeza al auditorio
Botic. Ha de casa, ha de casa.
Juana Entre quien es.
Botic. Linda Juana!
Bien dice el vulgar proverbio,
que las cosas estremadas,
y las de mucho valor,
nunca se compran baratas.
Dos horas hace que aguardo,
y cierto que me cansaba:
solo pudo detenerme el deseo,
y la esperanza de verte, oirte, y hablarte,
porque la paga viene inclusa
en esta bolsa, toma, toma.
Juana. Daca, daca.
Botic. Toma tambien este abrazo.
Juana. Venga de muy buena gana.
Licenc. Recipe bonetum frasca.
Barb. Allá va este sombrero.
Botic. Picaros, á mi traicion?
Licenc. Que busca el Seor Botique,
colador, y no de aguas,
si de vino de Longares,

ta-

tapaculos con su cala, lamedor de
faltriqueras, peste de aquella comarca.
Pues nos roba los dineros con sus
torpes alquitaras, y nos echa
al otro mundo con sus botes de zurrapas.
Qué busca en esta mansion,
posesion de mi fortuna?

Barb. Responda el muy puerco,
disculpese de dos palabras,
ó le recepto una purga de aquel palo,
que se llama raís barbaro, y quedarán
sus costillas raís barbadas.

Botic. Por Dios que es buena la flema,
quando me cuesta mi plata,
la posesion de esta moza
y los encuentros que en su casa
me piden satisfaccion:
parece que vá de chanza.

Licenc. Una cosa he discurrido:

Los dos. Qué cosa? *Licenc.* Que esta villana
á todos nos ha engañado
por sacarnos quatro blancas;
que el perro no entra en la Iglesia
si está la puerta cerrada:
y si abierta, se entra dentro
sin que le estorben la entrada.
Yo te entregué doze cabos
de seda amarilla, y blanca;
de retazos de las hostias
doze puñados, y aun pasa:
y aun otras muchas cosillas
que no puedo aqui contarlas.

Barb.

Barb. Pues yo la he sangrado quatro veces,
y la he curado almorranas,
le he muerto dos mil ladillas,
y miren como me paga.

Botic. Pues á mi mas que á todos
me ha sacado esta villana,
blanquete, color, cereta, lamedor,
agua rosada, pegaditos de jaqueca,
julepes de verdolagas, de violas,
límoncillos de poncil, y de granada,
aceite de almendras dulces,
de borrajas, de plantaina,
y se ha hecho laminera
á costa de mis espaldas.

Los tres. Pues sacudamosle el polvo,
por picardia tamaña. *La cascan todos.*

Juana. Ha villanos, este favor
de vosotros aguardaba *llorando.*

Dent. Gil. Ha Juana, moger demonio.

Botic. Digo, parece que llaman.

Juana. Gracias á Dios, mi marido es:
mi Dios vuelve por mi causa.

Botic. Pues escondenos al punto.

Juana. Ponganse los dos como estaban,
usted alli al otro lado,
y no hablen una palabra.

Ponganse los dos como estaban, y el Boticario se pondrá tendido como el Barb. al otro lado.

Gil. Juana, moger demonio.

Botic. El hombre viene que rabia,
y creo nos ha de matar,
porque no tiene mas alma, que un cantaro.

Li-

Licenc. Ay, humedad siento á las bragas,
mucho será no me huelan,
porque arrojan gran fragancia.
Juana. Callen, porque mi marido
es tan gran bobo, y panarra,
que le pienso hacer creer,
que tengo un Batan en casa,
y con esto nos escaparémos
del palo que nos aguarda.
Barb. Quiera Dios, que asi suceda.
Gil. Ha Juana, moger demonio.
Juana. Callen por Dios que ya sale:
entre, quien es?
marido del alma mia? mi Gil?
Gil. Pese al alma que te hizo,
mala hembra, bribonaza,
un cierzo hace que ya pela,
y una ventisca que mata,
y me haces estar dos horas
á la puerta; ruin, canalla!
Bien se conoce la muy puerca,
que debia estar rellenada
calentandose los bajos, sin ocurrirle
á la zafia, que el pobre su marido
se estaba elando en la plaza?
Mas que es esto que hay en casa?
Juana. No ves, que es esto el Batan,
que te dixe esta mañana?
Gil. Lo estoy viendo, y no lo creo:
ay moger de mil Demonios!
yo pensé que te burlabas:
quien habia de pensar,

que

que tenias tanta maña?
y tienes las herramientas
para un Batan necesarias?
Juana. No le falta cosa alguna.
Gil. Mas valiera le faltára,
que sino fuera por eso, podria ir
cada semana á calentarme los cascos,
y tirarme bien las plantas:
mas Dios lo quiere, paciencia:
habré de estarme en casa,
y trabajar como un muerto
al són de los mazos Juana?
Juana. Qué es lo que dices, marido?
Gil. Que esta obra es estremada:
hay algo que batanar?
Juana Aqui me han traído una manta,
pero ella está como un asco.
Gil. Donde está? no importa nada,
y estos dos que son?
Juana. Los mazos: ea trabajad con brio,
y ahorremonos de palabras.
Gil. Mira, Juana, dicen que despues
de fiesta, malamente se trabaja:
mira qual estaré yo despues de tan
larga pasqua; mas vaya fuera pereza,
que ya me viene la gana:
y donde me he poner?

Juana lo asienta á espaldas del Licenc. el Barb. y Botic. tienen una cuerda de las manos, que les ciña el cuerpo, y Gil tirando una, despues otra, darán á la puerta falsa del Licenciado.

Juana. Encima de aquesta banca, y tirando
de

de estas cuerdas á compás, y á proporcion,
darás todas las mazadas
ahi en medio de la manta.
Gil. Tin, tan, bueno va esto,
tin, tan, mucho me agrada.
Licenc. El rabo me batanean
esta gente desalmada:
bien pueden ponerte tierra,
porque tienes muchas manchas.
Gil. Mas reparo una cosa,
que no se oyen las mazadas;
que en el Batan de mi Amo
hacen un ruído que espanta.
Juana. Consiste que aqueste es nuevo,
y está poco exercitada
la madera al exercicio.
Gil. Pues yo quiero exercitarla,
y para trabajar con brio,
echar quiero una tonada.
Habia un pobre Batanero
que no tenia Batan,
sin saber como ni quando,
en casa le vino hallar.
Ya ya, en casa, &c.
La muger muy cuidadosa
por no tener que cenar,
le compuso en un instante,
y yo me puse á batanear.
Ya, ya, yo me, &c.
Este trabajo es muy grande,
yo no lo puedo aguantar,
mas vale ir á la taberna,

y á la plaza á pasear.
Ya, ya, y á la &c.

Tira Gil, y las cuerdas caen.

Juana. Buena la has hecho, marido.
Gil. Pues que es lo que he hecho, Juana?
Juana. Con tanta fuerza tirabas, que has afloxado los mazos, y la chorrera.
Gil. Pues eso no importa nada; no te aflixas Juana mia, que ya voy por una falca. *vas.*
Licenc. Ha infame, aleve, taimada,
voto á brios que si me toca, te daré
tantas puñadas, que no las puedas contar,
y vosotros camaradas, parece que
sois carneros, segun dabais las tozadas.
Botic. Señor Licenciado, no despida
tan mal incienso que atapa.
Licenc. Perdone usted, Señor Barbero,
que están las bragas cargadas;
y no pára de salir cera, por la trasventana.
Botic. Mas le valia al muy puerco
el sacudirse las bragas,
que tengo ya las narices,
de corrupcion atapadas.
Licenc. Jesu Christo: ya tengo otra vez,
las bragas llenas de cera, y perdones,
huelan, huelan la sotana.
Juana. Callen por Dios que ya sale.

Sale Gil con un cuerno, y una maza.

Gil. Juana, mira, mira,
que linda falca que he hallado.
Juana. Eso me parece cuerno.
Licenc. Cuerno dixo? Santa Juana.

Gil.

Gil. Por donde afloxó? *Juana.* Por aqui.
Gil. Pues vaya la falca.
Licenc. Ay Jesus! ay de mi!
Gil. Moger, que aquesto no es chanza:
parece que se manea.
Juana. Quietud, que sois un panarra:
si estuvierais en la cama, me podia
persuadir, si dormias, ó soñabas.
Gil. Pues sea lo que fuere: yo no he
de parar hasta que esté todo dentro.
Licenc. Ay Jesus! *Gil.* Oyes, Jesus dixo!
si será alguna alma en pena,
que está en el tronco encerrada?
Juana. Marido, que fué ilusion.
Gil. Qué ilusion, ó que patraña.

Levantase el Licenciado.

Qué es esto Seor Licenciado,
que se os ofrece en mi casa?
Licenc. La Señora Juana debe una Misa
por su alma con las decimas,
y el himno que se cantó ayer mañana;
y he venido aqui muy poco ha,
porque me diera la paga.
Gil. Pues si esto fué, que motivo tuvo,
el Seor maestro para fingirse el Batan?
Licenc. Porque Vm. no sabe
de la Misa la media.
Gil. Pues viene Vm. á buen tiempo,
que me hallo con la paga. *dale.*
Licenc. Hombre del Diablo con tiento,
mira hombre que me mata.
Gil. No es matar, que es pagar.

Li-

Licenc. Al Diablo con esa paga. *vase.*
Gil. Y los pobres que aqui quedan,
quien serán? *Juana.* Dos mazos, no vés?
Gil. Calla, talmada!
Calla hasta de aqui á un poco;
que si el adagio nos canta,
que á cada puerco le viene
su Sanmartin en las pasquas,
á estos las natividades
les han de servir de pasqua;
y á ti despues de los dos,
pues eres puerca taimada.
Juana. Esto se prepara malo:
Valgame la Virgen Santa, y el glorioso
San Anton que me libre de la tranca.
Gil. Qué es esto, Seor Barbero?
Qué se ofrece en mi casa?
Barb. Señor Gil, Vm. sabrá, que el otro dia
Juana me envió á mi casa á llamar
que se habia de sangrar
porque se hallaba muy mala.
Gil. Y bien mala que ella está:
pues si eso fué, que motivo tuvo el Seor
Barbero para fingirse mazo de Batan?
Barb. Porque aguardaba que estuviese
la casa desocupada,
que Juana, y yo solos estamos.
Gil. No dudo que los dos bastan,
y ahora estoy discurriendo, que el Seor
maestro tuvo que venir
á teneros el candil; cosa clara.
Barb. Si Señor. *Gil.* Pues si esto fué,
quie-

quiero pagar la sangria de mi Juana.
Barb. Señor Gil, si á Vm. le parece,
yo se la doy por pagada.
Gil. Hermano reciba, y calle
que no quiero deber nada. *dale.*
Barb. Ay, ay, por Jesu-Christo.
Gil. Toma, toma, pela barbas.
Barb. Me ha undido media espalda. *vase.*
Gil. Pues al pobre, que aqui queda,
que sotana se le aguarda,
yo apuesto que sus calzones están llenos
de surrapas, mas fragantes que la cera,
que se escurre de necesarias.
Seor Botique? Guardeos Dios,
vos soys mazo de Batán?
Quien demonio tal pensára!
Levantase temblando.
Botic. Señor Gil, usted sabrá que el otro dia
su Juana me embió á pedir una purga,
julepe de verdolagas, de violas,
limoncillos de poncil, y de granadas,
aceyte de almendras dulces,
incienso macho, y el agua que llaman
de celidonia, y de todo esto, Señor,
yo venia por la paga.
Gil. Pues viene usted á buen tiempo.
que la tengo en la mano *dale.*
Botic. Hombre del Demonio que me matas.
Gil. Esta es la quenta ajustada
hasta llegar á los dragmas,
que si usted le dió dulces,
yo le quiero dar de amargas. *dale.*
Botic.

Botic. Lleve el Diablo tal ajuste. *vase.*
Gil. Hermana, y querida Juana,
santa de los quatro quartos,
honor de toda mi casa;
pues por ti vienen á honrarme
del Licenciado la borla,
de_el Barbero la lanceta,
de el Boticario las aguas,
los jarabes, los aceytes,
que ha puesto en su letania;
grande honor por ti me aguarda:
miren que humilde está
la grande desvergonzada!
que por lo bien que lo ha hecho
ha de llevar con la tranca. *dale.*
Juana. Ay, ay, Licenciado, Boticario,
Barbero, que mi marido me mata,
apriesa venid por Dios,
y por esa Virgen Santa.

Salen todos muy furiosos dando de palos á Gil.
Los tres. Dexa la Dama, villano.
Gil. De esta suerte ruin canalla,
pagaréis tales agravios. *dale.*
Los tres. Pues toma estos palos.

FIN.

Barcelona: En la imprenta de Juan Centené,
Baxada de la Cañonja.